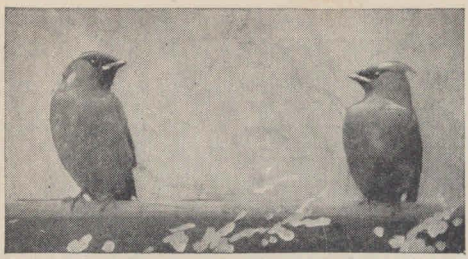
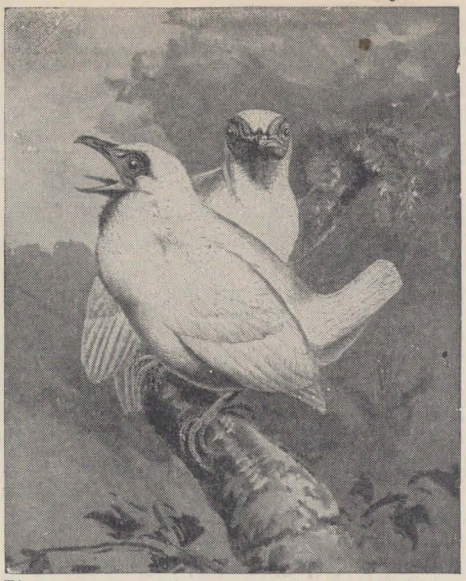
PÁJAROS RAROS, DE EXTRAÑO PLUMAJE



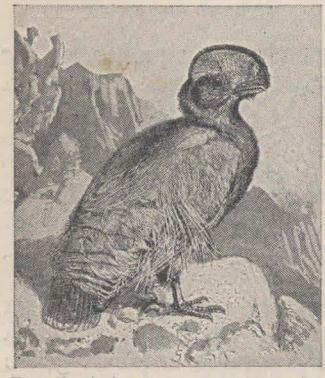
El picotero luce sólo en el estado de adulto los colores de sus plumas, de un rojo parecido al lacre.

El manaquín tropical ostenta brillantes colores y una barba de plumaje. Vuela curiosamente produciendo un ruido semejante al del torno de hilar.

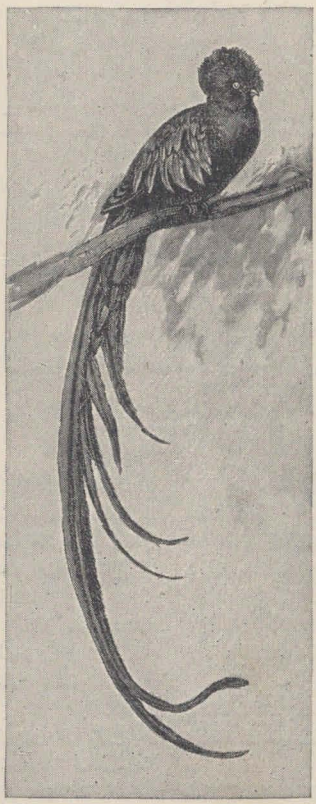


El campanero produce un sonido como el de una campanilla, y al llamarse y responderse imita el martilleo sobre un yunque.

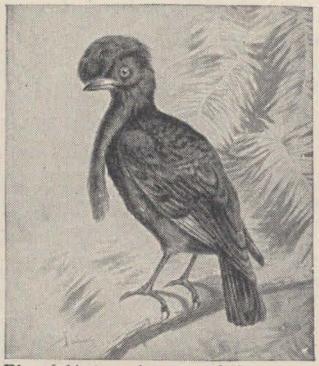
La chotacabras vuela en la oscuridad silenciosamente, imitando el sesgado movimiento de la golondrina.



El gallo de las rocas pertenece a las aves gárrulas, tiene las plumas de un vivo anaranjado, y cresta que se extiende hasta la punta del pico.



El quetzal o caluro resplandeciente de la América Central tiene magníficas plumas de gayos colores que persisten después de muerta el ave.



El cefalóptero de parasol, la mayor de las aves gárrulas, es notable por su capucha de pintadas plumas.

El franjeado cotinga es un pájaro del Brasil que vive en las copas de los árboles, y sólo baja de ellas para buscar alimento.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MAESTROS

DIMINUTAS MARAVILLAS DEL AIRE

BIBLIOTECA NACIONAL DE MAESTROS

La naturaleza ha vestido de sus más hermosas galas a estas pequeñísimas avecillas, que parecen joyas volantes.

LA VIVIENDA DE LOS PÁJAROS TEJEDORES

LAS AVES DE HERMOSO PLUMAJE

AL considerar la maravillosa variedad de plumaje que ofrecen las aves, nos parece ver los efectos de algún mágico poder, que se ha complacido en efectuar las más caprichosas y arbitrarias transformaciones. Unas muestran colores resplandecientes; otras apenas se distinguen de las rocas o matorrales en que viven: ¿no se diría que la Naturaleza reparte a capricho sus dones? Sin embargo, nada más lejos de la verdad. El aspecto de las aves es el resultado de largas edades de transición, en las que las leyes naturales han proseguido su lento y continuo trabajo.

Supongamos a un cierto número de aves que viven en un lugar habitado también por una multitud de poderosos enemigos. No pueden vencerlos ni evitarlos luchando con ellos, porque no está la fuerza de su parte. No pueden huir volando, porque sus enemigos vuelan mejor. Lo probable es, pues, que perezcan. Pero si el plumaje de algunas de estas aves es del color de las rocas o de la arena, de los árboles o de las malezas, de la tierra o de las hierbas de las pampas, como ocurre con los *Noturos enanos*, o yuambús carapés del Paraguay, hay grandes probabilidades de que salven sus vidas.

Las aves que no disfrutan de esta ventaja serán descubiertas y sacrificadas; pero las otras vivirán, y los pequeñuelos nacidos de sus huevos presentarán el mismo aspecto. Esconderse para salvarse será uno de los caracteres de su naturaleza. Su aspecto irá gradualmente asemejándose al de los objetos que los rodean. Si el paso de las estaciones trae consigo grandes cambios en el follaje, las aves adquieren la facultad de cambiar sus plumas y conservarán su semejanza con las ramas que sostienen sus nidos.

Este es un medio que las aves reciben de la Naturaleza para poder vivir y prosperar. Pero hay otro: el apareamiento de cada hembra con el más fuerte y vistoso de los machos que la pretenden. Es, como se ve, una representación en el reino animal de las historias fabulosas de princesas que se casan con los caballeros más valientes y hermosos. De este modo cada generación tiende a ser más fuerte y resistente que las anteriores. Pero las hembras de las especies vestidas de brillantes colores suelen ser de modesto aspecto, lo cual es una ventaja en el sentido de permitirles incubar sus huevos sin ser descubiertas por sus enemigos.

Las especies más vistosas son las aves del paraíso y los colibríes. Las primeras son, como los tilonorrincos, parientes de las urracas. Pero sólo un naturalista sabría descubrir este parentesco. Para quien no está familiarizado con la historia natural, no hay mayor contraposición que la existente entre la urraca y el ave del paraíso. No obstante, ciertas especies de éstas difieren más de

otras especies congéneres, que de las urracas. Hay cerca de cincuenta especies de aves del paraíso, y algunas de ellas pueden reclamar un lugar entre las más hermosas criaturas de la Naturaleza.

EL BRILLANTE PLUMAJE DE LAS AVES DEL PARAÍSO

Una de ellas es conocida con el nombre de ave del paraíso de doce cordoncillos. Su cola es corta y cuadrada, pero posee doce apéndices caudales, largos y enhiestos, que no son otra cosa que los cañones desnudos de otras tantas plumas, situadas hacia los lados de las alas, y que dan al ave el aspecto más extraño. Los principales colores de su magnífico plumaje son el bronce purpúreo, en la cabeza, verde purpúreo y negro en el cuello, bronce y verde en el dorso, y verde esmeralda en el borde de las plumas exteriores de las alas; el resto de éstas y la cola es púrpura violeta brillante, siendo el pecho de un hermoso amarillo. La longitud del ave es (incluyendo los cinco centímetros de su pico) de treinta centímetros. Su largo pico le suministra el sustento que recoge de las flores.

Existe un ave del paraíso de mayor tamaño, la de cola larga, de las montañosas regiones de Nueva Guinea, cuya longitud es de un metro. Sus colores son tan hermosos como los de aquellas especies, pero poseen además un adorno de plumas en forma de abanico que se levanta a los dos lados del pecho y cuyos bordes exteriores son de colores verde y azul brillante, siendo la pluma de la cola de un delicado ópalo azul. Esta ave es blanca por debajo, y cuando levanta las largas plumas laterales de su pecho ofrece uno de los más hermosos espectáculos que pueden verse.

LA REINA DE LAS AVES GAYAS Y SUS MARAVILLOSOS AIRONES Y PENACHOS DE PLUMAS

El ave del paraíso, de collar, vive en la misma región, y se distingue por su larga cola y por el especto aterciopeleado de las plumas de color de cobre y verde dorado, que rodean su cabeza y su cuello.

El rey de los pájaros vistosos es, sin embargo, la grande ave del paraíso cuyo tamaño es mitad del de la de larga cola, siendo su hermosura superior a cuanto puede describirse. El color dominante en su cuerpo y alas es oscuro con tintas negras, púrpura y violeta. El remate de la cabeza y el cuello son de un amarillo afelpado, mientras que debajo de los ojos y alrededor del nacimiento del pecho, el plumaje es verde esmeralda, y en la frente y debajo del pico presenta una franja de un verde más pronunciado; el pico es azul y los pies rosados.

El rasgo más sorprendente de esta ave admirable es el soberbio penacho de plumas con que se cubre para aparecer más hermosa. Salen estas plumas de debajo de ambas alas, álzanse en el aire y caen describiendo una preciosa curva de unos sesenta centímetros. Su color es anaranjado subido, y oscuro en su extremo, y cubren al ave de ricos reflejos.

Cuando los machos se adornan para buscar compañera, reúnense en los árboles, cerca de su vivienda, saltan y esparcen sus plumas con la mayor vanidad. Pueden verse en número de doce o veinte. Levantan las alas, alargan los cuellos, elevan sus hermosas plumas y las mantienen en continua vibración, llenando el árbol entero de airones volantes en todas las posiciones y ofreciendo al espectador el cuadro más curioso y espléndido que pudiera soñar.

EL AVE DE PLUMAS EN FORMA DE ABANICO, Y COLA EN FIGURA DE RAQUETA

Hemos presentado a la anterior como reina de las aves del paraíso, pero la que recibe este nombre de los naturalistas no tiene más de quince centímetros de longitud, y se distingue por dos plumas en forma de abanico, que ostenta en el pecho. y una cola de plumas encorvadas que terminan imitando la curva de una raqueta. Su plumaje es verde, púrpura, rojo y blanco.

El ave del paraíso de Wilson, otro miembro de esta familia, conocido con el nombre de su descubridor, tiene la cabeza casi desnuda, presentando en ella sólo dos franjas de plumas en cruz. La piel es de color azul subido. Salen de su cola dos largas plumas que se

cruzan para encorvarse luego completamente, como los ojos de unas tijeras.

Así como tenemos el ave del paraíso de doce cordoncillos, tenemos también la de seis. Las plumas son largas, relucientes, y de la consistencia del alambre, nacen en la base de la cabeza y están desnudas hasta su extremo en donde puede verse una fina telilla plumosa. Ostenta sobre el pico un penacho de plumas plateadas, que puede mantener caído o levantado, a voluntad. Ningún escritor podría describir la magnificencia de estas aves. Es preciso verlas. Es gran suerte para una colección zoológica, el poseer uno o dos ejemplares vivos, pero es difícil conservarlos en cautividad. Pueden dárseles las semillas, frutas e insectos que más les gustan; les faltará siempre la libertad y el aire de su patria.

« UNA ASAMBLEA DE PAPAGAYOS »

Según lo dicho en otros lugares, en ciertas regiones del globo, los cuadrúpedos y las aves se desarrollan de un modo especial. Los admirables colibríes habitan las regiones cálidas de América, el

Brasil, Méjico y la República Argentina, y aun la Tierra del Fuego, en donde se encuentra una de sus especies. En cuanto a la belleza de su plumaje, ninguna otra ave la aventaja, pues lo tiene tan espléndido en colores y reflejos, como el de las aves del paraíso, aunque son muy inferiores a la misma en tamaño. Los colibríes más grandes no pasan de ser diminutos pajarillos; muchos tienen, desde la punta del pico hasta el extremo de la cola, seis centímetros, y los hay bastante más pequeños. Figuran en todo caso entre las aves más admirables.

Con razón dicen los prestidigitadores que la rapidez de la mano engaña a la vista. Observaremos que la presteza de los colibríes los hace invisibles. Así lo confirma el testimonio de los viajeros que han tenido ocasión de estudiar sus movimientos en las selvas tropicales. Es un espectáculo curioso el de la rápida visita que hacen estos pajarillos a las flores en cuyo néctar liban. Su pecho, sus alas, su cola, ofrecen a la vista del espectador maravillado, relámpagos instantáneos en los que fulguran los más brillantes colores. Diríase que pasa, lanzando sus reflejos a la luz del sol, un destello de piedras preciosas, sin que los labios tengan tiempo de enumerarlas ni los ojos apenas el de vislumbrarlas. Detiénese el pájaro un corto instante sobre la flor, hinca en ella su pico, saca su larga lengua y absorbe el jugo, para pasar en seguida a otra, que le dará una nueva porción de su alimento cotidiano.

CÓMO EL COLIBRÍ SE SUSPENDE EN EL AIRE PARA LIBAR EL JUGO DE UNA FLOR

Todos cuantos han podido observar al colibrí en los bosques de su país natal, se muestran asombrados de la rapidez con que estos pájaros se mueven. Agitan sus alas haciéndolas vibrar, mejor que sacudiéndolas, y produciendo con ellas una especie de susurro que en algunos países les ha valido el nombre de pájaros zumbadores. Jamás se cansan de volar, salvo ciertas especies, cuyas alas son más débiles y que, como tantas otras aves, buscan su sustento posándose en los árboles. Pero la mayor parte de los colibríes se alimentan volando. Cierto que otras muchas aves lo hacen también, pero aquéllas, gracias al extraño poder de sus alas, se sostienen en el espacio mientras chupan los jugos vegetales de que se nutren. Este es sin duda un trabajo maravilloso, dado su pequeño tamaño y débil apariencia.

Entiéndese que, en general, las aves no pueden volar hacia atrás; pero el colibrí es una excepción de esta regla. Puede hacerlo en un corto espacio. Al acercarse a la flor, inserta en ella su largo pico, mientras su cuerpo se sostiene en un nivel superior. Luego se echa hacia atrás, como si estuviera suspendido de la flor por el pico. Pero no es así; sus espléndidas alillas, actuando vigorosa y continuamente, como los órganos de una pequeña máquina de vapor, le mantienen flotando en el aire. Cuando queda agotado el jugo que liba, levántase de nuevo, retira el pico, apártase hacia atrás, y se lanza como un rayo a otra flor.

Algunos de ellos pueden girar en redondo en el aire, sobre sí mismos, mediante un solo movimiento; los hay que parecen ejecutar una danza al ir de un lado a otro, con tal viveza, que sobrepasan en agilidad y rapidez a las mismas golondrinas.

LAS QUINIENTAS CLASES DE COLIBRÍES Y SUS NOTABLES APTITUDES

Los colibríes jóvenes ofrecen cierta semejanza con las jóvenes golondrinas, a causa de su pico, ancho y romo. Pero al paso que crecen, el pico se alarga y adelgaza, afilándose hasta el punto de poder introducirlo en las flores más pequeñas, para apoderarse de sus jugos. Aunque sean éstos su principal alimento, no son el único. Comen además muchos insectos, y desde este punto de vista son los colibríes buenos amigos del hombre. Tienen también otro mérito: al pasar de una flor a otra, llevan consigo el polen, y, lo mismo que la abeja, contribuyen de este modo indirecto a hacer fructificar las plantas.

Hay cerca de quinientas especies de colibríes; no podemos, pues, ni aun in-

tentar ninguna descripción detallada. La parte más notable de su estructura, después de sus espléndidas alas, es su largo pico y su lengua, la cual pueden proyectar al exterior, como el camaleón. La lengua actúa como una bomba aspirante, y el pico está admirablemente constituído para ayudar a este efecto.

EL PÁJARO ERMITAÑO DE LOS BOSQUES, GIGANTE DE LOS COLIBRÍES, CUYA LONGITUD ES DE VEINTE CENTÍMETROS

Entre los más notables colibríes figura el de Jamaica, que tiene junto a la cola dos largas plumas, mucho más largas que el resto del cuerpo. El ermitaño, con su gran pico y luenga cola, habita en los bosques espesos, alimentándose de insectos, en lugar de absorber los jugos de las flores, como hacen sus congéneres. El pájaro espada es el colibrí armado con el pico más largo. El macho tiene un cuerpo de diez centímetros, y un pico de igual longitud, siendo aventajado por la hembra, cuyo pico tiene casi doble longitud que su cuerpo. El colibrí gigante tiene veinte y aun más centímetros, midiendo sus alas de doce a quince. Revolotea sobre las flores como los demás de su clase, pero se mueve más despacio, y parece sostenerse ayudando las alas con la cola, que cierra como un abanico.

Las bellezas del colibrí, son, por supuesto, bien conocidas. Tiene la cola en forma de raqueta, posee en ésta dos largas plumas, y otras dos semejantes a las que adornan la base de la cabeza de la especie ya citada de ave del paraíso; son estas plumas desnudas y brillantes hasta su extremo, en donde nace la telilla plumosa en forma de raqueta. Hay también colibríes provistos de vistosas crestas y soberbios penachos; algunos, con las patas revestidas de plumas blancas, a manera de altas « botas »; otros, con la cabeza cubierta de « forros de nieve », y otros, por fin, con picos largos, cortos, encorvados, o vueltos hacia abajo, como una cimitarra musulmana. Jamás podremos decir que hemos contemplado todos los primores del plumaje, forma y vistoso aspecto de las aves, sin haber visto a estas encantadoras criaturas en su país. Hay otros órdenes de aves lindas, que se confunden con los colibríes, sin que en realidad lo sean.

Debemos retroceder a la familia de las urracas, para trabar conocimiento con los tilonorrincos. El plumaje de los machos es de un negro azulado, excepto las alas, que son de un negro subido. Son hermosos, pero nos interesan principalmente por el amor que muestran al ornato de sus moradas. Hacen sus nidos como las aves ordinarias, pero construyen avenidas de ramillas, y casas o glorietas en donde se entregan a sus juegos. Los machos se ofrecen en espectáculo, y las hembras son cortejadas y obtenidas por el más hermoso. Pero mientras dura el cortejo, es esta glorieta un sitio encantador. Tiene a veces más de un metro de altura, está hecha de ramillas y decorada con las plumas vistosas perdidas por otras aves, con pedazos de ropa recogidos junto a las viviendas humanas, huesos blanqueados por la acción de la intemperie, y otros objetos más o menos adecuados. Pero el mejor elemento decorativo son las flores silvestres, que recogen en las cercanías y colocan ingeniosamente en sus construcciones. Y, cada día, las que han muerto, son reemplazadas por otras frescas. Hay varias especies que tienen la costumbre de erigir estas glorietas. Una de ellas, que los ingleses designan con el nombre de *pájaro papúa* (papuan bird), fabrica una choza de unos sesenta centímetros, que cubre de musgo, al pie de los árboles, y la rodea de una galería.

La reunión de varias aves para construir el edificio en que celebran sus asambleas, recuerda a los notables pájaros tejedores. Forman una familia numerosa. Algunos de ellos son muy hermosos, como los *pájaros de Whydah*, o viudas. Los sociables tejedores son aún más ingeniosos arquitectos que los tilonorrincos. Recogen las fibras vegetales y las tejen alrededor de la rama de un árbol, formando así el techo o cobertizo de la habitación. Debajo construyen los nidos en gran número, y en ellos forman su hogar hasta trescientas parejas. Cada pareja ocupa su nido, y

VARIAS DE LAS AVES MÁS BELLAS DEL MUNDO

El tilonorrinco, de la familia de las urracas, embellecer su morada con flores y vistosas plumas.

Los gorriones de Java son el tipo de los pájaros tejedores. Lucen bonitos collares de plumas blancas.

El ave del paraíso de collar, ostenta un admirable plumaje, en el que predominan los colores negro, púrpura, cobre, verde y oro.

La gran ave del paraíso es la mayor de esta familia; su plumaje es realmente espléndido.

El colibrí, hermoso animalillo, vuela con tanta rapidez, que sus alas producen un zumbido semejante al de la abeja.

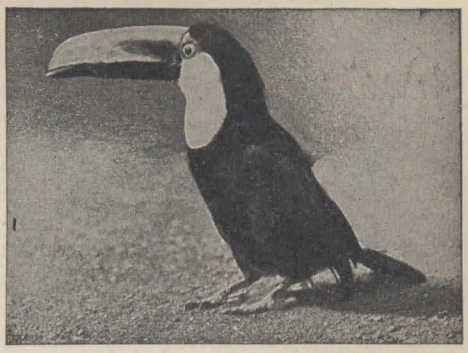
El ave del paraíso de doce cordoncillos, lleva unos apéndices caudales de la consistencia del alambre.

El tejedor vive en colonias tan numerosas, que con su peso llegan a romper la rama en que se posan.

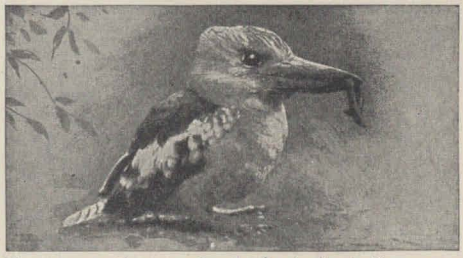
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

ALGUNAS AVES HERMOSAS DE DISTINTOS PAÍSES

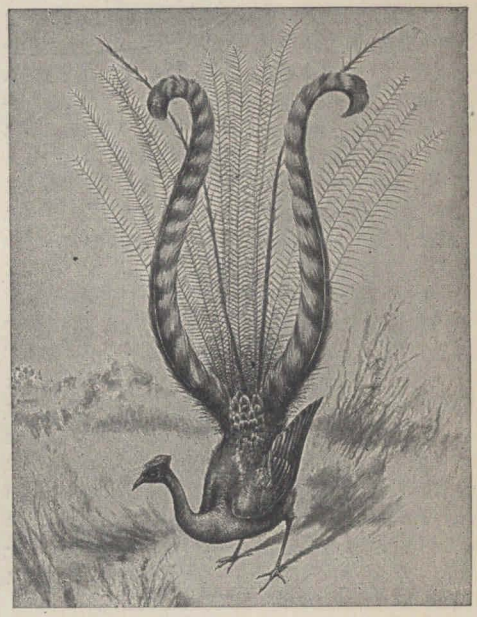
El calao vive en África, en la India, y en Filipinas. Los cafres sacrifican esta ave para obtener lluvia.



El tucán se distingue por su enorme pico, que está lleno de oquedades o celdillas de aire.

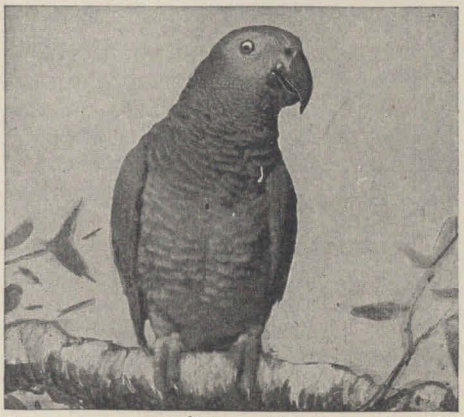


El gran martín pescador de Australia imita con su canto la voz y, sobre todo, la risa humana.

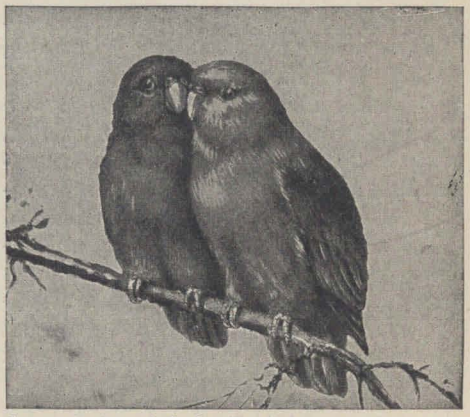


El pájaro lira de Australia es muy afín del reyezuelo, pero se diferencia muchísimo de él por su aspecto.

El papagayo *kaka* viene a ser un *kea* o nestor inofensivo. El verdadero kea mata y come ovejas y corderos.



El papagayo gris del África occidental tiene la habilidad de imitar todos los gritos, cantos y ruidos.



Los periquitos, de la familia de los papagayos, aunque proceden de Australia, viven en todas partes.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MAESTROS

cuida de sus crías, viviendo en paz con sus vecinos.

EL PÁJARO TEJEDOR Y SUS NIDOS, Y LOS PEQUEÑOS GORRIONES DE JAVA

Al año siguiente fabrican nuevos nidos, que colocan sobre los lechos de los nidos del año anterior. Con el tiempo, se acumula tal peso, que se rompe la rama que los sostiene, y toda la colonia comienza una nueva edificación, en otra rama o en otro árbol.

El gorrión de Java tiene las alas grises, la cabeza y la cola negras, el pico rosado, y dos manchas blancas en las sienes; pertenece al tipo del tejedor. Es también muy sociable. En cierta pajarera habitaban, entre otras aves, dos gorriones de Java y dos palomos. Los primeros no habían construído nido, recogiéndose siempre con los palomos; éstos utilizaban una percha situada en la parte superior de la pajarera. Uno de los gorriones acostumbraba descansar sobre el dorso de uno de los palomos, y el otro gorrión, bajo del pecho, y entre las patas, del segundo palomo. Unos y otros vivían muy bien avenidos, y sin otras disputas que las originadas por discrepancia de parecer respecto a la hora de recogerse. Cuando los palomos mostraban poca prisa, sus pequeños amigos comenzaban inmediatamente a saltar sobre ellos y a picotearles el plumaje, como para llamarles la atención sobre lo avanzado de la hora.

EL PÁJARO LIRA Y EL PAVO REAL, DOS AVES DE HERMOSA COLA

Aunque no tan espléndidos como algunos de sus parientes, los gorriones de Java son hermosos y muy interesantes. Las plumas blancas que tienen sobre ambos lados del rostro, caen a medida que adelanta el verano, siendo reemplazadas por otras negras, que se extienden también por el cuello y la cabeza.

En otro lugar hablamos de los faisanes. Vamos ahora a citar otra de las aves hermosas de gran tamaño: el pájaro lira, llamado así por la forma de su cola. Sólo el macho, a los cuatro años de edad, posee este curioso adorno. El pájaro lira tiene el don de imitar los cantos y gritos de otras aves, en lo cual aventaja considerablemente al pavo real.

Quizás por ser muy común en los parques y jardines, no fijamos la atención en la suprema belleza del pavo real. Su plumaje figura entre los más hermosos; desgraciadamente, su quejumbroso graznido es de los más desagradables, cuando se oye desde no muy lejos, lo que le resta algunas simpatías. En la India, patria de estas aves, cuando resuena en el bosque, en un conjunto de algunos centenares, es absolutamente intolerable para quienquiera que aborrezca los sonidos discordantes.

Para un ave tan hermosa, esta circunstancia es favorable, en cuanto le evita con frecuencia el cautiverio. Cuando ha terminado la estación de los galanteos, sus brillantes plumas desaparecen, y el ave se esconde, hasta que le salen de nuevo. Entonces vuelve a envanecerse como sólo un pavo real sabe hacerlo.

A pesar de su magnificencia, es preciso mirar como un poco caprichosas a muchas de las más hermosas especies de aves, y algunas de ellas no son realmente de agradable compañía.

Recordaremos, entre las aves extrañas, al tucán y al calao.

EL EXTRAÑO TUCÁN, Y EL CALAO, QUE ENCIERRA A SUS PEQUEÑUELOS

Es el tucán un ave provista de un gran pico, el cual tiene muescas como una sierra, y está tan brillantemente coloreado, que da al ave un aspecto muy extraño. Este pico no es tan pesado como pudiera creerse, pues contiene sacos de aire que lo aligeran. La misma ventaja disfrutan los calaos. Su pico es muy grande, y está provisto, en su parte superior, de armaduras córneas, hallándose aligerado de la misma manera que el del tucán.

Un curioso rasgo distingue a los calaos. Cuando la hembra ha puesto sus huevos en el hueco de un árbol, el macho la hace prisionera, tabicando con barro la entrada, excepto una pequeña abertura destinada a dar paso a los alimentos que trae para ella y para sus pequeñuelos. La hembra observa

EL AVE MÁS EXTRAORDINARIA DEL MUNDO

BIBLIOTECA NACIONAL DE MAESTROS

Por su ligereza y sus límpidas plumas llamaron los compañeros de Magallanes a esta ave *Silfo aéreo* y *Ave del Paraíso*. Su vistoso plumaje incita la codicia de los cazadores, que poco a poco la están exterminando.

este régimen resignadamente. Ni la madre ni los hijos pueden salir hasta que éstos han alcanzado casi todo su desarrollo. El macho, que debe buscar la comida, enflaquece durante este largo período, hasta quedar reducido casi al esqueleto.

El rey de los trepadores hermosos es sin duda el papagayo. No nos es posible detenernos aquí para echar una ojeada a la tribu entera, porque consta de más de quinientas especies. El precioso periquito, que con tanta frecuencia se ve cautivo en América, es originario de Australia. El papagayo gris tiene su patria en el África occidental. Los guacamayos proceden principalmente de las regiones más cálidas de Sudamérica y de la India. En estado salvaje, estos animales se alimentan de frutas y semillas. No obstante, una especie, el *kea*, o nestor, se ha convertido en carnívoro.

EL EXTRAÑO CASO DEL KEA, CONVERTIDO EN CARNÍVORO

Es éste uno de los pocos ejemplos de animales que han cambiado su manera de ser a la vista del hombre. Nadie sabe con certeza a qué causa se debe este cambio, pero es lo cierto que el kea se ha convertido en un terrible enemigo de los pastores de Nueva Zelanda. Siempre se había alimentado de insectos y frutas. Un día, en el año 1869, hallóse a un kea arrancando la lana de una oveja muerta, para comerse la carne. Nunca hasta entonces se había observado tal cosa. Desde aquel día fué el kea considerado como ave de presa. El cambio no pudo sobrevenir tan rápidamente; es claro que los ataques del kea debieron comenzar mucho antes, sólo que no habían sido observados. Ahora se ve a los keas en grupos de dos o tres, atacar a las ovejas y darles muerte. Luego les picotean el cuerpo, hasta alcanzar la rica grasa que encierran.

¿A qué puede obedecer un cambio semejante? Algunos naturalistas proponen la siguiente explicación: hay en Nueva Zelanda una planta muy curiosa, que ofrece el extraño aspecto de un montón de lana y que por eso se le llama « oveja vegetal ». Picando en ella el kea, acostumbraba encontrar numerosas larvas e insectos, que comía con gran gusto. Es, pues, probable que por confusión atacase a una verdadera oveja, y le destrozase luego la piel, en busca de alimento. Desde entonces fué carnívoro, y se ha convertido en el más temible enemigo de los ganaderos neozelandeses.

EL PÁJARO DE LA RISA, QUE ESCARNECE AL HOMBRE EN LOS BOSQUES AUSTRALIANOS

Al mencionar las aves de Australia no olvidaremos el gran martín pescador de este país. Dicho pájaro vencería al papagayo y aun al famoso estornino de la India. Todos sabemos cuán maravillosamente imitan la palabra humana los papagayos y el mencionado estornino. Pero, a pesar de su inteligencia, no comprenden lo que dicen. El maullido de un gato, que reproducen fielmente, no tiene para ellos más sentido que un canto cualquiera que aprenden a emitir. Es decir, que la carcajada del martín pescador australiano no denota tampoco en éste la menor intención alegre o irónica. Tiene voz, y la emplea a su manera. Sigue al hombre por los bosques, se posa en las ramas de los árboles próximos a los campamentos, y ríe durante la noche, cuando distingue a un ser humano.

Esta ave, llamada por los ingleses *asno reidor* (laughing jackass), pertenece a una tribu que encierra numerosas especies. Vive en casi todas las regiones. Muchas de ellas comen peces que cogen sumergiéndose en el agua; otras viven de insectos y reptiles, y aun de las crías que sorprenden en los nidos.

EL HERMOSO MARTÍN PESCADOR Y EL PÁJARO QUE IMITA EL SONIDO DE UNA CAMPANILLA

El martín pescador europeo es una hermosa ave, que llegó a hacerse muy escasa por efecto de la afición que mostraban las mujeres a adornar los sombreros con su plumaje. Vuela sobre las aguas al modo del gorrión, y cuando divisa un pez, se lanza hacia él rápidamente, y lo coge. Puede sostenerse en el aire como un cernícalo y caer al agua con la rapidez de una flecha. Algunas

de estas aves utilizan las espinas del pescado comido, para fabricar sus nidos.

Encontramos otras hermosuras más raras en la familia de las aves llamadas gárrulas, parleras o charlatanas. La más sorprendente es el cefalóptero de parasol. Tiene en la cabeza una hermosa cresta, y aunque los lados de su cuello están desnudos, ostenta un lindo tocado compuesto de plumas sueltas que le cuelgan debajo de la garganta. Cuando quiere llamar a su compañera, levanta la cresta, dispone estos adornos en forma agradable, y pía con fuerza. Más notable es por este concepto el llamado campanero. Hay cuatro especies de esta ave; la más famosa es de un blanco lustroso. Su grito es como la nota clara y melodiosa de una campana. A veces emite una sola nota y luego descansa. En otras ocasiones emite varias notas, que semejan el martilleo prolongado de un herrero en el yunque. Estas dos aves viven en los bosques cálidos y espesos del Amazonas, en Sudamérica.

EL EXTRAÑO CANTO DEL MANAQUÍN Y LA ASTUCIA DE LA ABUBILLA

A la misma familia pertenecen los manaquines, pequeñas aves de colores maravillosos, y también los cotingas, ambos propios de Sudamérica. El canto de los primeros, que emiten especialmente al buscar hembra, es muy raro. Acostumbran también ejecutar una especie de baile divertido, como si quisieran demostrar de este modo que aventajan a sus compañeros en agilidad. Colócanse dos rivales sobre una rama, lanzan su canto, y cada uno, a su vez, se echa al suelo, siguiendo siempre la misma trayectoria y tocando la tierra en el mismo lugar desde el cual se levantaron. Pero si descubren que un enemigo los acecha, desaparecen con rapidez extraordinaria.

Rivaliza con ellos la abubilla europea. Su color es bermejo, tiene sobre la cabeza una hermosa cresta y sus alas están señaladas en blanco y en negro. Su mortal enemigo es el halcón. Cuando se acerca uno de éstos, la abubilla se echa aplanada sobre el suelo, baja la cresta y extiende las alas, ofreciendo el aspecto insignificante de un montón de harapos, gracias a lo cual pasa inadvertida.

EL GALLO DE LAS ROCAS, LA PALOMA MONJIL DE CABEZA NEGRA, Y EL DELICADO QUETZAL

Es el primero originario del Brasil, siendo famoso por la gran cresta que oculta las ventanas de su pico, y por su resplandeciente plumaje anaranjado, que le hace visible desde lejos, con gran fortuna para los cazadores. La cresta le hace semejante a ciertos cuclillos a los que, no obstante, aventaja en hermosura y en tamaño. Suele juguetear y maullar como un gato en las ramas en que hace su nido. El pichón de cabeza negra, maya también, como un gatito. Es asimismo muy vistosa la cresta del quetzal, una de cuyas especies americanas se distingue por su larga cola. Es el ave nacional de Guatemala, en cuyos sellos de correos aparece.

Todas las aves de que se trata en este lugar son diurnas, pero hay otras que no salen de sus hogares hasta que anochece, y muestran colores sombríos. Una de ellas es el halcón nocturno, que se deja ver, con frecuencia, a la puesta del sol. Otra, el « dormilón » argentino, es más conocida por sus gritos que por su figura. En los países australes existen especies de cierta corpulencia. Todas ellas se alimentan de insectos que cazan al vuelo. Son buenos amigos de los agricultores, y su plumaje jaspeado es verdaderamente bello.

AVES HERMOSAS SACRIFICADAS A LAS MODAS FEMENINAS

Uno de los miembros de este grupo de aves lleva en la cola larguísimos gallardetes, y otro tiene plumas potentes que arrastran tras de sí y que están desnudas en su primera mitad. Su nombre propio es chotacabras.

Las aves que acabamos de describir, contribuyen ciertamente a embellecer el mundo. Una moda cruel ha destruído, sin misericordia, innumerables criaturas cuya misión en la tierra parecía ser otra. Esperamos que continúe la decadencia de tal moda, permitiendo la conservación y desenvolvimiento de estas bellas criaturas de la Naturaleza.